

Grupo 2: Distribución del ingreso y pobreza

Jóvenes inexistentes. Repensando los modos de superación de la pobreza

Mg. M Lourdes Farias

Programa "Movimientos sociales y condiciones de vida". Facultad de Trabajo Social. UNLP
laplata02@hotmail.com

1- Introducción

A lo largo de las últimas décadas, Argentina experimentó importantes transformaciones sociales, culturales y económicas que han dejado un saldo negativo en la estructura social. Los índices de marginación y pobreza se dispararon como consecuencia del modelo de exclusión adoptado por el país. Como afirman Svampa, M y Pereyra, S (2004) una importante porción de la sociedad quedó apartada del sistema dejando como saldo un proceso de desintegración del tejido social. La carencia de oportunidades y la inequidad incrementada en la última década provocó que numerosos sectores de la población se vieran imposibilitados de ejercer sus derechos sociales y con ello sus posibilidades de desarrollo, no solo individual sino también colectivo. La crisis dio lugar a una nueva estructura social cuyos rasgos sobresalientes son el desempleo, el alto grado de desigualdad en cuanto al acceso a los bienes y las nuevas formas de pobreza. Se hace visible que hay cada vez más personas que están por debajo de la línea de pobreza e indigencia, la mayoría de las cuales se ubican en villas, asentamientos y barrios precarios del conurbano sin posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas en relación a la vivienda, salud, educación, nutrición etc.

Esta ponencia es el producto de una investigación realizada- en un barrio pobre periférico de Quilmes, Buenos Aires - con jóvenes que están en proceso de desafiliación y de vulnerabilidad psicosocial. Muchos de estos jóvenes pobres- jóvenes inexistentes- han sufrido en primer lugar la inmersión en la precariedad para luego detenerse en la exclusión, en el decir de Le Blanc, han tenido una carrera negativa, que se puede pensar en el revés de la normalidad social.

El proceso de empobrecimiento y posterior inexistencia los encuentra, podría decirse fuera de la sociedad, su modo de vida cada vez más fantasmático, lo excluye de las relaciones de poder y lo priva, potencial o efectivamente, de todas las bases que necesita una vida para desarrollarse.

2- Los jóvenes en la provincia de Buenos Aires

Los jóvenes representan el 24% de la población la Provincia de Buenos Aires, conformando un grupo poblacional que presenta desventajas particulares vinculadas con su inserción en la educación formal y el mercado de trabajo. En efecto, si bien la proporción de jóvenes de entre 18 y 25 años que no estudia ni trabaja ha disminuido un 2.3% entre 2003 y 2006, todavía existe gran cantidad de jóvenes en esa situación en los aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires.

En lo que se refiere a sus posibilidades de participación en el mercado de trabajo, el 29,8 % de jóvenes entre 18 y 25 años en la provincia de Buenos Aires están ocupados, y un 63.3 % trabajan en situaciones precarias (EPH, INDEC), generando una situación laboral endeble¹. A partir de estos datos podemos afirmar que el problema de la pobreza, expresada en la imposibilidad de acceder a recursos básicos para la existencia humana que permitan su reproducción social y material, está íntimamente relacionado con el desempleo. Algunos especialistas en la temática (Beccaria y López: 1996; Neffa: 2006; Kostzer: 2006; Miguez: 2004) coinciden en afirmar que tanto el empleo como el desempleo impactan profundamente en la vida cotidiana de las personas ya que, en nuestra sociedad, el trabajo es considerado como un eje vertebrador de la vida de las personas. En este sentido *“los efectos del deterioro del mercado laboral se amplían si se considera que el trabajo, y más específicamente el empleo, además de la significación económica que tiene por ser la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares, es una de las actividades que más fuertemente organiza la cotidianeidad en los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas, y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales.”* (Beccaria: 2006).

¹ Asalariados precarios, cuentapropistas, beneficiarios de planes de empleo y servicio doméstico, entre otras categorías.

En este marco, los jóvenes, y más aún los jóvenes en situación de pobreza, han sido y son uno de los sectores más perjudicados por la aguda crisis de la región. Las altas tasas de desocupación, que en promedio duplica la de los adultos junto con la baja calidad y escasa productividad del trabajo al que pueden acceder, se ha convertido en uno de los problemas públicos centrales. (Jacinto, C. 2004; Miranda A. 2007; Salvia, A. 2005).

En este contexto, son los jóvenes quienes concentran una de las mayores proporciones de maltrato social. Este grupo etario ha sufrido con especial rigor las consecuencias del desempleo y su inserción en el mercado laboral es precaria; estando en muchos casos imposibilitados de continuar con sus estudios o conseguir trabajo- ya sea formal o informal-, lo que reduce cada vez mas sus posibilidades de afiliación social (Castel, 1997).².

Según la DINAJU (2008) y si desagregamos los datos aún más, poniendo el acento en el componente laboral y educativo vemos que:

- Entre los adolescentes de 15 a 19 años la tasa de desempleo alcanza a 35,5%, aproximadamente 3 veces más que la del total de la población económicamente activa y 4 veces más que la de los adultos. Sin lugar a dudas, la gravedad de esta situación se acrecienta considerablemente cuando se tiene en cuenta que la amplia mayoría de estos jóvenes (70%) no concurre a establecimientos educativos.
- Al cruzar los datos de desempleo juvenil con el nivel educativo de los jóvenes desempleados se observa que el desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes menos calificados. La incidencia del desempleo entre los jóvenes sin estudios secundarios completos, es un 30% superior al que recae sobre los jóvenes que completaron dichos estudios. Asimismo, entre los jóvenes con estudios universitarios completos, la tasa de desempleo disminuye a un 19,6%.

Una lectura que se puede hacer a partir de estos números es que la formación con la que las nuevas generaciones se incorporan al mercado laboral es deficiente. También indican que la fragmentación social se construye desde los inicios de la vida laboral y que el sistema

² El autor señala que la idea de desafiliación implica también una disociación con los mecanismos tradicionales de integración social, provocados por la precarización laboral, y prefiere aquel vocablo frente a la denominación genérica de exclusión social

educativo opera como un mecanismo de reproducción generacional de la pobreza ya que por ejemplo entre los hogares de más bajos ingresos los jóvenes sufren repitencia muy tempranamente y, en la mayoría de los casos, concluye con la deserción antes de terminar la educación media.

Entre 2003 y 2007 el mercado laboral argentino presentó mejoras en la posibilidad de crear puestos de trabajo, sin embargo el nuevo modelo económico se encontró con un inconveniente, cualquier pequeña reactivación o intento de localización de una nueva industria chocó con la falta de personal técnico especializado (INDEC, 2004)³. Esta situación motivó a que el Estado promulgara en el año 2005 la Ley de Educación Técnica (N° 26.058) con los objetivos de ordenar y regular la educación técnico profesional mejorando y fortaleciendo sus instituciones y programas a través del apoyo técnico y financiero, y que para tal fin creara un Fondo Nacional para su financiamiento. Estas medidas tuvieron un rápido impacto ya que se observó un incremento entre el 2004 y el 2006 de 15,26% de la matrícula en las escuelas técnicas de la Provincia de Buenos Aires. En otras palabras, 15 mil alumnos se sumaron a este modelo educativo en los últimos años. (DGCE, 2006)

El balance de la Ley Federal de Educación promulgada en los noventa fue negativo para todo el sistema educativo (Salvia, 2000; Filmus, 2004).

Es ilustrativo lo que señalaba en una entrevista una responsable de una organización comunitaria de la Villa Itatí al decir:

“Muchos chicos tienen que salir a trabajar. Hay chicos muy chiquitos que dejan el colegio, se van a Constitución a abrir puertas.”(A)

“En la Cava no hay matriculación en el nivel secundario, y en el primario no supera el 20% y entre los que van, muchos van por la comida que les da la escuela. Hay muchísima deserción escolar porque los adolescentes son el único sostén de

³ El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) comenzó a publicar en 2004 el Índice de Demanda Laboral Insatisfecha, en el último trimestre de 2007 la demanda insatisfecha total ascendía al 45%. De este porcentaje, el 30% corresponde a trabajadores calificados y el restante 15%, a personal sin calificación.

familia, y por la dificultad de comunicación por los diferentes códigos culturales de la escuela y de los sectores marginales”(A)

Una de las dificultades para desarrollar estrategias de inclusión social para jóvenes radica en que muchos de los datos cuantitativos que se utilizan para esbozar una imagen de la *juventud* argentina confunden de modo arbitrario realidades muy diversas, imponiéndonos así la imagen de un «*joven*» que es un promedio irreal de numerosos, y diversos, tipos sociales.

Al detallar algunos rasgos del problema de los jóvenes y siguiendo el diagnóstico realizado por diferentes estudios vemos que:

- Ser joven y tener un título no garantiza más el camino del progreso porque cualquier aspiración de movilidad o ascenso en la escala social se ve obturada por la crisis y la reconversión de los mercados y el desprestigio de la educación (Salvia, 2000).
- El sistema educativo está lejos de poder brindar salidas profesionales de acceso universal a favor de los jóvenes (Filmus, 2004)
- El empleo es, en general, escaso y de acceso privilegiado pero mucho más son los ámbitos ocupacionales capaces de brindar un ingreso digno, estabilidad laboral, formación profesional y desarrollo personal para los jóvenes.
- La mendicidad, las actividades ilegales y el desaliento constituyen estrategias de vida y únicas opciones de realización personal y colectiva para muchos jóvenes.

En la actualidad los jóvenes, especialmente, de los estratos más pobres sufren riesgos de exclusión sin precedentes, por distintos factores, entre ellos:

- La creciente incapacidad del mercado de trabajo para absorber personas con escasas calificaciones y de garantizar la cobertura de prestaciones sociales tradicionalmente ligadas al desempeño de empleos estables.
- Las dificultades que enfrenta el Estado para reformar la educación y los sistemas de capacitación.

Paralelamente a los mecanismos que favorecen el incremento de la pobreza, se activan otros que aumentan el aislamiento juvenil respecto de los demás estratos sociales:

- La segregación residencial
- La separación de los espacios públicos de sociabilidad informal (fuera del mercado)
- La segmentación de los servicios básicos, como la educación por ejemplo.

A raíz de este aislamiento social los jóvenes quedan marginados de otras influencias que pudieran brindarle algún camino para construir su identidad y sentido de pertenencia.

Según Touraine (2000) se requiere de un trabajo arduo que es abandonar el realismo ingenuo, que cree que de lo único que se trata es de descubrir los problemas reales de la *juventud* para elaborar luego una política en la que se dé una respuesta apropiada ya que sin trabajo, sin redes de contención, sin las habilitaciones educativas y sociales exigidas por el mercado, ni oportunidades para obtenerlas, los jóvenes más pobres quedan afuera de la sociedad formal y como sostiene Salvia (2000:5) “...se refugian en las estructuras no visibles de la pobreza y la marginalidad. Finalmente, tanto el mercado como el orden social oficial los sospecha, los persigue y los juzga como delincuentes”.

3- Los jóvenes de Villa Itatí

La villa está ubicada en el sudoeste del Conurbano Bonaerense. Abarca un perímetro de 5 kilómetros, entre el Acceso Sudeste y las calles Montevideo, Levalle y Ayacucho. Según la Municipalidad de Quilmes esas tierras pertenecen a Vialidad Nacional y su cesión a los vecinos "es difícil de concretar a corto plazo". El mapa dibuja 36 manzanas asimétricas donde viven alrededor de 8.000 familias.

El nombre de Itatí llegó junto con la devoción a la Virgen que trajeron los que llegaron del litoral, pero la historia de la villa empezó a escribirse con trazos del Paraguay. La memoria de los vecinos dice que los primeros en asentarse fueron las familias de Eliseo Nuñez y Eleodoro Ríos, que habían llegado de ese país, en 1961. La población aumentó al mismo ritmo que la desocupación, el cierre de fábricas en la zona y los ajustes económicos en nuestro país y en los vecinos. Todos llegaron en busca de horizontes que jamás alcanzaron y se acomodaron como pudieron. Los que tenían algún familiar en la villa, adosaron alguna

pieza o agregaron otras en el techo. Lo que originalmente era un par de ambientes para toda una familia (con diez integrantes promedio) ahora se ensambla en dos pisos, más o menos encuadrados.

Según el censo realizado en el 2002 por distintas organizaciones sociales⁴ en ella viven alrededor de 60 000 personas de las cuáles aproximadamente el 50% está comprendida en la franja de 13 a 19 años.

La mayoría de sus habitantes son cartoneros que se dedican al cirujeo y a la recolección de basura como única alternativa laboral. Descargan lo que juntan a un costado del acceso y seleccionan la basura antes de ir a venderla como cartón, vidrio, plástico o lata. Algunos tienen un caballo para tirar del carro, pero hasta esto se convirtió en un lujo. Es solo para algunos. *"O come el caballo o comemos nosotros"*, dicen los que andan a pie. Las casillas se levantan de un día para otro, en forma anárquica, en el espacio que esté libre. Se cuelgan de los cables de luz para alimentar heladeras viejas que apenas enfrían; no tienen cloacas y mucho menos desagües sanitarios.

Al borde del Acceso Sudeste⁵ la villa se hunde en un enorme foso conocido como La Cava. Una olla que ocupa el 20 % de la superficie, hundida varios metros, que se formó cuando se extrajo la tosca con la que se hizo gran parte del acceso inaugurado el 15 de diciembre de 1978. Para el resto de la villa, es *"el fondo"* o *"allá abajo"* y no son eufemismos: ahí viven cientos de personas en casillas de chapa, a orillas de una depresión inundada por los pozos ciegos y las napas freáticas. El Municipio de Quilmes instaló un par de bombas de desagote que durante todo el día saca agua podrida hacia un canal pluvial de la zona. Cada vez que llueve como los terrenos están en declive y forman un pozo la villa se hunde pero estas inundaciones se agravan cuando suben las napas de agua. En la villa a ese sector lo llaman *"la laguna"*. Y a veces hasta cumple esa función: cuando el nivel sube, lo suficiente, los más chicos se meten en carcazas de heladeras desarmadas y *"navegan"* sobre el agua

⁴ El censo del 2001 no censó a la Villa, en Octubre del 2002 16 organizaciones sociales de Villa Itatí decidieron y aplicaron la entrevista que aplica el Censo Nacional a la población. Los datos fueron procesados por un especialista y entregado el informe a la Municipalidad.

⁵ Vía de acceso rápido entre Buenos Aires y Quilmes, es un camino alternativo a la autopista Buenos Aires/La Plata

estancada. La Cava es lacerante. La basura es lacerante. El hedor es lacerante. Las necesidades son lacerantes.

Gran parte de la población joven está ociosa y en muchos casos posee conductas adictivas. De ningún modo pretendo establecer correlaciones mecánicas entre pobreza, adicción y violencia, sino que considero que es necesario identificar a los sectores y situaciones de mayor vulnerabilidad que predisponen a la violencia, subrayando entre ellas la situación particular de los jóvenes, que como bien señala Rodríguez, E (2005: 6) “... *enfrentan un agudo cuadro de exclusión económica, social, política y cultural, que los mantiene alejados de la dinámica central de nuestras sociedades y los obliga a refugiarse- en muchos casos- en los márgenes de nuestras ciudades y pueblos*”.

La ausencia de referentes familiares, la insuficiente contención institucional y el alto índice de deserción escolar son “moneda corriente” y condicionan- fuertemente- la perspectiva de futuro en los jóvenes.

Por otra parte, la Villa tiene una larga historia de lucha para conseguir mejores condiciones de vida y han logrado concretar proyectos comunitarios basados, fundamentalmente, en su capacidad organizativa y movilizadora.

En diferentes entrevistas realizadas a los adultos de esas instituciones, nos expresaban lo que ellos entendían era la problemática de los jóvenes:

“Están sin ninguna expectativa, sin ningún tipo de educación ni nada, sin ningún recurso, solamente Poxiran para matar el hambre”. (E)

“La droga es la excusa para el diálogo entre amigos, así como en otros grupos sociales puede ser tomar un café. Los pibes suelen decir “yo paro con tal grupo” - esa es su presentación, su identidad-, y no les importa si ese grupo es el que tiene la fama de ser el más violento o el que más roba, a algunos, hasta les da orgullo.” (N)

“Decimos que hay falta de educación sexual porque cada vez hay más embarazo en adolescentes”.(E)

“Además del embarazo que es un problema en sí, cómo lo van a educar, cómo lo van a mantener... está el problema del SIDA.” (V)

Para los adultos además, la falta de trabajo que deja sin oportunidades a los jóvenes es visualizada como la fuente principal de muchos conflictos evitables. Los jóvenes son presionados o forzados a aceptar trabajos insalubres, como el cirujeo, la venta de droga y/o de pegamento con tolueno, o de mercadería robada, u otras actividades producto de la exclusión total. La posibilidad de inserción laboral es nula por pertenecer a la villa, por no haber finalizado el secundario, por no tener preparación técnico-profesional. Destacaron asimismo la creciente desintegración familiar y la incapacidad de las instituciones para contener a esta población.

“La propia familia desintegrada que prácticamente expulsa el chico a la calle. En la falta de contención yo quiero agregar que no solamente la familia, las instituciones que estamos trabajando con estos chicos nos desbordan las situaciones. Entonces nos desborda a la familia, nos desborda a nosotros que estamos todos los días con ellos, a las instituciones y también a los profesionales y especialistas que están trabajando con ellos. Es más amplia la falta de contención.”
(N)

Es común verlos en diferentes esquinas, como su lugar de socialización y de contención; buscan ser alguien a través de ese grupo donde la droga puede funcionar como un rito de iniciación para ingresar a él.

Finalmente, muchos señalaron la existencia de violencia dentro de las escuelas.

“Todos saben que se producen situaciones agresivas entre los pibes durante el horario escolar, que es difícil contenerlas”. (A)

Hablar de los chicos de La Cava de Itatí es imprescindible. La descripción que aparece a continuación es de la presidenta de una asociación llamada La Casita, organización que les provee de algunas comidas a los jóvenes durante el día.

“Como hay total ausencia del Estado, total indefensión... no tenemos nada, somos un ranchito, no tenemos qué ofrecerles a los chicos después que se cierra, después de las seis de la tarde. Nosotros tenemos nexos con esos chicos, y ningún otro lo tiene, porque La Casita es el lugar adonde vienen. Pero ¿Qué les vamos a dar más

que la comida...? después, el único que le da cobertura, ¿quién es? El gran chorro del barrio. Y los pibes pagan por esa protección. Y trabajan para él. Es denigrante de la situación que están viviendo...” (B)

El reconocimiento de que muchos de los jóvenes que ya han ingresado al circuito delictivo no serán atendidos, implica un alto costo.

“No nos podemos plantear trabajar con el grupo de las bandas organizadas. Es muy difícil acercarse... Yo diría de empezar a salvar a los chicos que están al borde de la delincuencia... los que... los que están con la bolsita... Salvar a los chicos que están en el borde, que no delinquen todavía... que recién están empezando”.
(N)

Sostiene Le Blanc (2007: 13) “Claro que existe un estatus social de la precariedad: la inexistencia”. Inexistencia que en mi trabajo de investigación he caracterizado, de la siguiente manera

✓ **No inclusión en espacios de educación formal**

La situación de crisis económica que atraviesan las familias de estos jóvenes (padres en situación de subocupación o desocupación), configura muchas veces la necesidad de que todos los miembros (incluyendo niños y adolescentes) deban aportar económicamente a la supervivencia familiar. Si a esto le sumamos que la educación no es visualizada por estos sectores sociales como espacios capaces de mejorar la situación de vida y provocar movilidad social se entiende el porque de la priorización, por parte de estas familias, de la generación de ingresos por parte de sus hijos sobre la actividad escolar. Estos jóvenes sostienen una presencia irregular en la escuela que, por otra parte, mantiene una escasa adecuación a sus necesidades y experiencias. Muchas veces, además, no cuentan con elementos básicos, (ropa, útiles, etc.) necesarios para la concurrencia escolar. A partir de estas y otras situaciones, los jóvenes se alejan, progresivamente, de los espacios de

educación formal perdiendo- sobre todo- al llegar a la adolescencia referencialidad con la organización escolar.

√ **No inclusión en espacios de educación en oficios**

La inclusión en espacios de capacitación en oficios, si bien podría constituirse en una respuesta acorde a las posibilidades de estos jóvenes, se ve dificultada en razón de que muchas veces desconocen su existencia o no la consideran atrayente dado que no coinciden con las expectativas de movilidad social fantaseada. El abandono a la concurrencia de estas capacitaciones informales en oficios se debe, entre otras cosas, a una inadecuación de estas ofertas de capacitación laboral a la situación de estos jóvenes (no consideración de los aspectos socioeducativos del entorno familiar, de los marcos culturales, de las situaciones migratorias de gran parte de ellos, por ejemplo)

√ **No inclusión en espacios laborales**

No solo hay que tener en cuenta la escasa demanda laboral actualmente existente en el mercado sino también el hecho de que estos jóvenes no cuentan con estudios, capacitación, experiencia laboral previa y muestran, muchas veces, deficiencia en habilidades funcionales básicas, elementos todos que conforman una situación de desventaja en cuanto a oportunidades laborales.

Por otro lado, según Pichón Riviere (1978) la desestructuración del tiempo y del espacio propio de la adolescencia así como su desarrollo dentro de modelos laborales familiares caracterizados por la inestabilidad y la irregularidad en sus tiempos conforma un cuadro caracterizado por la dificultad en el sostenimiento de encuadres estables

√ **No inclusión en organizaciones comunitarias**

Los jóvenes no perciben que las Organizaciones Comunitarias sean espacios de participación para ellos. Considero que esto se debe en parte a que la desconfianza en las instituciones, en general, así como la cooptación y las prácticas relacionadas al clientelismo político que se desarrollan, a veces, a través de las Organizaciones Comunitarias ayuda- muchas veces- a que los jóvenes posean una escasa confianza y referencialidad respecto de las Organizaciones barriales. Por otro lado, en la mayoría de los casos, no existen espacios

para jóvenes en las organizaciones comunitarias, tampoco se presenta, a partir de las mismas, propuestas atrayentes que les permitan incluirse a partir de sus intereses. Faltan, también, en las organizaciones comunitarias líderes socioeducativos capacitados para trabajar con jóvenes.

√ **No inclusión en organizaciones juveniles**

Los jóvenes- a que me refiero- no son parte de organizaciones juveniles, ya sea porque no existe este tipo de organización o bien porque no visualizan la posibilidad de hacerlo. Esta falta de motivación puede deberse, entre otras cosas, a un desconocimiento de las posibilidades que le ofrece esta participación, la falta de modelos en esa dirección y la escasa existencia de líderes juveniles capaces de traccionar hacia procesos de inclusión positiva. Por otro lado la despolitización y fragmentación de la sociedad genera una situación en la que los jóvenes no se ven como actores sociales con intereses sectoriales propios, y con la capacidad de provocar cambios en si mismos y los demás manteniendo así un proceso de adaptación activa a la realidad.

√ **Auto-imagen negativa**

La vivencia de fracaso en sus procesos de inclusión social, el sentimiento de segregación y exclusión, la dificultad para la realización de procesos de identificación positiva con otros jóvenes, el exceso de tiempo libre improductivo se une muchas veces a una historia familiar e institucional que no los ha provisto de procesos de socialización adecuados con escasa posibilidad de diálogo y simbolización de sus experiencias desencadenando, en algunos, procesos de encapsulamiento personal y desarrollo de un sistema defensivo, desobjetivación y despersonalización donde lo simbólico que nos instituye como sujetos de la cultura se precariza, y se produce un desdibujamiento de las normas de convivencia social, en tanto que al no percibirse a si mismos como sujetos de derecho no pueden visualizar al otro dándose situaciones de *acting out*⁶

⁶ “Acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo, y que adoptan a menudo una forma auto o heteroagresiva. Es una demanda de simbolización exigida en una transferencia salvaje”. Roland Chemama (1996) *El goce. Contextos y paradojas*. Ed. Amorrortu. Pág. 2. Buenos Aires.

La relación con jóvenes que en su misma situación han entrado en conflicto con la ley y la identificación con estos líderes, la dificultad para evaluar realísticamente la relación medios y fines propios de la adolescencia y la incidencia negativa de los medios de comunicación con la exacerbación del consumo, el facilismo y los parámetros de éxito conforma un cuadro donde la resolución de sus necesidades a partir del delito puede comenzar a constituir una posibilidad cierta por lo que se hace imperiosa la necesidad de generar políticas públicas que los tengan como principales beneficiarios.

En este sentido sostengo la urgencia de esta tarea parafraseando a Françoise Dolto quien dice:

“Las langostas de mar en un determinado momento pierden su concha y se ocultan bajo las rocas mientras segregan una nueva. Si reciben un golpe quedan heridas para siempre. Reconstruyen su caparazón que recubrirá sus heridas, formará cicatrices, pero no las borrará”

Por eso entiendo que es necesario el trabajo con jóvenes, ya que ellos son quienes en el futuro cercano desempeñarán un rol ciudadano activo, participarán de las fuerzas de trabajo, serán parte de las organizaciones de la sociedad civil y también desempeñarán funciones políticas. Por este motivo, invertir en su formación y capacitación significa apuntalar las bases para un futuro más promisorio en nuestro país. Esto requiere fundamentalmente de un compromiso político que enfatice la necesidad de promover políticas y mecanismos que favorezcan la participación ciudadana, fortalezcan la cohesión social y consoliden la institucionalidad democrática.

4-- La inexistencia de las Políticas del Estado y las alternativas locales.

Las políticas que hoy se presentan como de lucha contra la pobreza son tan pobres como las personas hacia quienes se dirigen. En realidad son políticas que no buscan la superación del problema sino encerrarlo en un espacio social delimitado y codificado de forma tal de ampliar los márgenes de tolerancia social y evitar así que altere el normal funcionamiento de la parte “sana” de la sociedad.

Las personas, y en particular los jóvenes pueden desarrollar sus capacidades en sociedad solo cuando tienen garantizadas ciertas condiciones básicas de existencia autónoma y no cuando dependen de la errática voluntad asistencial. La ausencia de este abordaje frente al problema explica el fracaso e ineficacia de las actuales estrategias políticas. Los efectos más efectivos de estas prácticas son exculpar al resto de la sociedad de la pobreza y perfeccionar las técnicas de control social.⁷

La incorporación de la temática juvenil a la agenda política, es decir, a la agenda del gobierno central como a la de los principales partidos políticos, debe ser entendida como la lectura del papel que ha tenido dicho sector social en las estrategias políticas durante los últimos años, así como por el constituir porcentualmente un importante sector del electorado nacional. Además se le percibe como un grupo que puede ser clave en los proyectos de renovación y crecimiento de los partidos políticos.

Por tanto, no puede percibirse este proceso como el resultado del desarrollo de la capacidad de los actores (Estado, jóvenes, ONGs, etc.) para impulsar el tema en la agenda pública, ni menos en la agenda política.

Por tal razón es claro que el proceso se viene realizando con pocos vasos comunicantes con los actores de la sociedad civil e inclusive con el propio aparato estatal, tanto en los niveles central y local.

Los tropiezos en el proceso de presentación de las distintas propuestas, tanto desde el Congreso de la República, el Poder Ejecutivo y las propias organizaciones de la Sociedad Civil, son fruto de la situación descrita. Por lo tanto, las ideas e iniciativas se generan hasta el momento pensando más en objetivos políticos, que en objetivos de políticas públicas. A pesar de que se percibe en algunos decisores políticos interés en reexaminar el contenido de sus iniciativas orientándolas en alguna medida hacia el segundo grupo de objetivos, ello no implica una renuncia a los primeros.

No existe una política nacional que guíe la interrelación entre el Estado, la población juvenil, y la sociedad civil en general. Cada institución y programa público tiene sus

⁷ Lo Vuolo, Ruben y otros. Op Cit. Pag 15.

propias orientaciones al respecto, que en general han excluido la participación de los jóvenes en dichas tareas.

Aunque existe un marco general de participación de la ciudadanía en los asuntos públicos, no se han diseñado instrumentos específicos que hagan posible una efectiva participación de los ciudadanos. La situación es sensible respecto de los jóvenes, pues por una serie de motivos han sido considerados actores irrelevantes al momento de definir las políticas públicas orientadas a ellos.

Específicamente, las demandas de la juventud, como grupo social, se encuentran inmersas dentro de esta coyuntura de crisis económica (y social) por lo que sus demandas más urgentes se mezclan con las de la agenda nacional. Al mismo tiempo, pareciera que el Estado carece de los recursos para atender las enormes demandas sociales, por lo que cualquier iniciativa que implique mayor gasto público enfrentaría fuertes restricciones en un escenario donde el déficit fiscal constituye una variable crítica que de seguir creciendo podría constituirse en una amenaza a la estabilidad económica del país.⁸

Si pensamos en procesos de inclusión social, política y educativa nos referimos a acciones e iniciativas de distinto nivel que van desde el fortalecimiento de los jóvenes para el ejercicio de una ciudadanía plena, hasta la inclusión de los mismos en el sistema educativo o en distintos tipos de procesos productivos y su vinculación con el mundo del trabajo.

El eje organizador de las prácticas, deben ser los jóvenes como actores y verdaderos protagonistas de la historia, ya que en gran medida son ellos quienes van a crear alternativas: las van a intentar, las van a poner en práctica, van a pelear por ellas, van a creer en ellas, como en gran medida lo hacen, cuando desde la sociedad adulta se los considera parte de los mecanismos de transformación del presente y no solo del futuro.

En mi investigación encontré que frente a la inexistencia del Estado surgían las alternativas locales, esto es el trabajo de organizaciones de base, muchas de ellas de larga data en el barrio. Específicamente en Villa Itai las organizaciones se nucleaban alrededor de una mesa, autollamada Mesa de desarrollo, que se planteaba una estrategia socioeducativa local

⁸ Farias, María Lourdes. Op.Cit

no solo para el trabajo con los jóvenes sino con todas las organizaciones que directa o indirectamente trabajaba con ellos. En el desarrollo de todas las acciones que se diseñaban se proponían de modo transversal:

- ✓ Fortalecer el proceso de toma de decisiones por parte de los jóvenes.
- ✓ Consolidar los grupos de jóvenes que se nucleaban alrededor de distintas tareas.
- ✓ Crear nuevos espacios de planificación y gestión entre jóvenes y adultos.
- ✓ Promover la consolidación de una red de organizaciones (comunitarias, académicas, gubernamentales, etc.) que dieran sostén al conjunto de acciones diseñadas.

Se trata entonces de ir articulando y gestando sujetos colectivos con mayor alcance, envergadura y poder, que puedan disputar hegemonía y espacios de toma de decisiones.

La presencia de las organizaciones es transversal a todas las acciones que se realizaban. Esto incluye considerar las necesidades y demandas de los miembros de las mismas y las coincidencias o diferencias con los objetivos planteados en el esquema de trabajo, a fin de garantizar el carácter democrático del proceso y de sus resultados.

Siguiendo a Winnicott (1949), entiendo que “Hacen falta adultos si se quiere que los adolescentes tengan vida, vivacidad. La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia, de venganza, pero que tenga su propia fuerza. Donde exista un joven en crecimiento que haya un adulto para encararlo”.

Dada la importancia que adquiere en contextos de crisis la definición de estrategias que den respuesta a la complejidad planteada, sostengo que es necesario habilitar escenarios de intercambio de múltiples actores que se articulen y potencien la formulación de políticas locales.

Es por eso que es imprescindible apuntalar procesos participativos que promueven el análisis de la problemática juvenil y a partir de allí el desarrollo de líneas estratégicas alternativas.

La estrategia socioeducativa local apunta a potenciar la posibilidad de inclusión de los jóvenes, entendiendo que este proceso exige articulaciones y transformaciones de todos los sectores implicados.

La propuesta se centra en que para el diseño e implementación de las distintas actividades se articulen los recursos materiales y humanos de los distintos sectores y que el mismo proceso de planificación y gestión compartida potencie las capacidades institucionales y comunitarias. Por eso es necesario “· *Buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno ,y hacer que dure y dejarle espacio*”.

4- Algunas conclusiones

No es este un momento que se pueda atravesar fácilmente, especialmente para los jóvenes, mientras se aguarda la recuperación, pensando, por ejemplo, que solo se necesita tener paciencia y atar con alambres algunas piezas sueltas. Este es un período incierto de transición hacia una inevitable reestructuración de las relaciones de producción: habría que cambiar algunas costumbres para encontrar una configuración estable.

Los fenómenos juveniles guardan una relación fundamental con lo no juvenil, y especialmente, con el impacto de la globalización, modernización y el ajuste estructural

Las políticas de reestructuración económica en América Latina, han llevado a un énfasis en los esfuerzos privados y a una escasa inversión en las potencialidades juveniles que fragmenta y debilita su horizonte de futuro y sentido de presente .Se han agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y de las condiciones de vida entre los grupos que están en ventaja económica y los que no lo están .Las juventudes, claramente constituyen un sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión.

La velocidad de los cambios creó las condiciones para que la juventud , antaño considerada etapa de grupos minoritarios, deviniera en fenómeno colectivo. La ausencia de una programación social que integre constructivamente la fase juvenil, puede ser considerada parte de una crisis social que incluye la fractura de los paradigmas y supuestos que sostienen el modelo de juventud .Todo ello ha contribuido a crear mitos, generalizaciones, confusiones y estigmatizaciones del periodo juvenil

Las intervenciones del Estado en este sector juvenil tiene un poderoso efecto homogeneizador. La gestión necesariamente concierne a categorías completas de beneficiarios de los servicios, eliminando las particularidades individuales

Es urgente esta tarea ya que cuando uno ha edificado su identidad social sobre una base que se desmorona, es difícil hablar en nombre propio, aunque sea para decir no. La lucha supone la existencia de un colectivo y de un proyecto para el futuro. Los inexistentes para el mundo pueden optar entre la resignación y la violencia esporádica, la rabia que casi siempre se autodestruye.

6- Bibliografía consultada

Auyero, J y otros (1992) “*Juventud: Hábitos y Fluctuaciones*”. Revista Nueva Sociedad. N° 117. Venezuela

Abdala, E. (2004) “Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina”. En Molpeceres Pastor, M. *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social*. CINTERFOR, Montevideo.

Barbeito, A y Lo Vuolo, R. (1995) *La Pobreza...de la política contra la pobreza*. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

Barman Zygmunt (2002) *La globalización: consecuencias humana*. Fondo de Cultura Económica.

Beccaria L. (2002) *Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa*. San Miguel. Editorial de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento

Cachón Rodríguez, L (1989) “*Inserción laboral de jóvenes en la unión Europea*”. Papeles de la Oficina técnica N° 4. CINTERFOR, Montevideo.

Casal, J (2006) “Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la *juventud* desde la perspectiva de la transición”. En Revista Papers de Sociología N° 79, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Paidós. Estado y Sociedad. Buenos Aires

De La Garza Toledo E., Neffa J.C. comp. (2001) *El trabajo del futuro - el futuro del trabajo*”. CLACSO. Buenos Aires.

Duschastzky S. y Corea C. (2002) *Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós. Buenos Aires.

Lo Vuolo R y Barbeito A (1994) *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado Populista al Neoconservador*. Niño y Dávila editores, Buenos Aires.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998) “*La construcción social de la condición juvenil*”. En Humberto Cubides et al. (Editores): “*Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*”. Santafé de Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre Editores

OIT (2007) *Trabajo Decente y Juventud*. Informe anual. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra

Rosanvallon Pierre (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Traducción Horacio Pons. Ed. Manantial, Buenos Aires.

.Salvia A. (2008) “Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia A. (Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

Urresti M. (2000) *Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones*. UNICEF/LOSADA, Buenos Aires,

Weller, J. (2003) “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, en *Serie macroeconomía del desarrollo, Núm. 28*, CEPAL, Santiago de Chile.